

DESIGUALDAD DE INGRESOS Y POBREZA EN ARGENTINA¹

Jorge A. Paz, CONICET y Universidad Nacional de Salta
Carolina Piselli, Universidad Nacional de Salta

1- Introducción

En los últimos diez años la investigación sobre desigualdad de ingresos y pobreza en Argentina ha aportado evidencias sustantivas para los hacedores de política². No obstante, la mayor parte de los estudios se refieren al Gran Buenos Aires (GBA), aglomerado que concentra casi el 50% de la población urbana del país. La situación de la otra mitad de la población se conoce poco, no contándose, por consiguiente, con elementos para una apreciación de los fenómenos analizados a nivel del conjunto de áreas urbanas del país.

El presente trabajo pretende cubrir este hueco en la investigación empírica, para lo cual se ha trazado como principal objetivo evaluar el nivel y la evolución reciente (1995 y 1999) de la desigualdad de ingresos y de la pobreza en Argentina y en cada uno de sus centros urbanos más importantes.

La evaluación se realiza calculando indicadores para el país como un todo³ y para cada uno de los centros urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Entre otras cosas, esto último permite localizar geográficamente las áreas con mayores y menores niveles y variaciones de desigualdad de ingresos, incidencia, intensidad y severidad de la pobreza absoluta. Además, aprovechando el importante número de observaciones disponibles como microdatos, se trazan mapas de pobreza⁴ según características demográficas y socioeconómicas de los jefes de hogar (género, nivel educativo, edad, etc.).

La organización de este trabajo responde al siguiente plan: la sección 2 se ocupa de las medidas usadas para cuantificar los fenómenos estudiados y los datos empleados en las estimaciones. En la sección 3 se analizan los cambios recientes ocurridos en la desigualdad de ingresos. En las secciones 4 y 5 se aborda el análisis de la pobreza absoluta. En la sección 6 se explora la relación existente entre el nivel de ingreso per cápita familiar y la desigualdad y la pobreza. En la sección 7 se listan las conclusiones principales y se presenta una agenda para trabajos futuros relacionados con estos tópicos. El trabajo contiene además un Anexo que trata sobre la imputación de ingresos a no-respondentes.

2- Metodología y Datos

El enfoque de este trabajo es fundamentalmente descriptivo. Se sitúa en un momento previo a la contrastación de hipótesis específicas y a la modelización econométrica. Su finalidad principal es delinear un estado de situación de los temas que se abordan, para de esa manera, detectar problemas que necesitan ser profundizados con proyectos de investigación más específicos. Por ello se busca que los indicadores empleados cumplan con el requisito de la simplicidad intuitiva.

Las medidas de desigualdad seleccionadas en este estudio son el coeficiente de Gini y el cociente entre la participación en el ingreso total de los quintiles más rico y más pobre de la población (Q5/Q1).

Si bien ambos presentan limitaciones para el análisis de la distribución del ingreso, la sencillez de su interpretación y la posibilidad de realizar con ellos comparaciones internacionales, los convierten en atractivos indicadores de desigualdad.

En cuanto a las medidas de pobreza absoluta se sigue el enfoque de la línea de pobreza (LP), según el cual son pobres aquellos hogares (y las personas que los conforman) con ingresos inferiores a los establecidos por un monto de dinero que una familia o persona requiere para satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas.

A partir de este enfoque, la forma más simple de medir la pobreza consiste en calcular la tasa de incidencia (H), también denominada índice de recuento o *headcount ratio*. Simbólicamente, esta tasa viene dada por:

$$H = \frac{q}{n} \quad [1]$$

Donde q es la cantidad de personas u hogares clasificados como pobres según el criterio de la LP; y n el número total de personas u hogares. En este trabajo se considera al hogar como la unidad de análisis relevante, aceptando el supuesto de que es allí donde se toman las decisiones fundamentales para el bienestar de las personas.

A pesar de la sencillez de cálculo e interpretación, esta medida presenta serias limitaciones. La principal es que no permite conocer la intensidad de la pobreza, ni la distribución del ingreso de los grupos pobres. En términos de SEN (1976), H no satisface los axiomas de monotonicidad y transferencia. El primero establece que toda medida de pobreza bien conformada debe reflejar las variaciones del ingreso de los hogares situados por debajo de la LP. El segundo, que la medida de pobreza debe ser sensible a las transferencias de ingresos entre pobres y no-pobres⁵.

Se han desarrollado en la literatura varias alternativas para superar estas limitaciones de H. Una de las más simples y directas es calcular la denominada intensidad de la pobreza (I), que viene dada por:

$$I = \frac{z - \bar{y}}{z} \quad [2]$$

donde z es la línea de pobreza e \bar{y} el ingreso familiar promedio de los hogares pobres. El numerador de [2] proporciona una estimación del déficit absoluto de pobreza, o cantidad de dinero que separa el ingreso de los pobres de la LP (z).

La ecuación [2] permite obtener otro indicador que conjuga la extensión con la intensidad de la pobreza. Este indicador, a veces denominado brecha de pobreza, viene dado por el producto entre H e I (HI).

Una tercera posibilidad consiste en calcular la propia medida de SEN (1976):

$$S = H [1 + (1 - I) G_p] \quad [3]$$

Donde H es el *headcount ratio* (ecuación [1]), I la intensidad de la pobreza (ecuación [2]) y G_p es el coeficiente de Gini de los hogares pobres.

Nótese que cuando existe igualdad perfecta de los ingresos entre los hogares pobres ($G_p=0$), $S = HI$. Dicho de otra manera la medida de Sen es igual a la brecha de pobreza.

Con los mismos datos de base, es posible obtener otro conjunto de medidas. Entre ellas figuran las denominadas en la literatura FGT (FOSTER et al., 1984), las que responden a la siguiente expresión general:

$$P_\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^\alpha \quad [4]$$

Donde n es el total de hogares, q la cantidad de hogares pobres, y_i el ingreso de la i-ésima familia u hogar, z la línea de pobreza y α el parámetro de aversión a la pobreza.

En este sentido, cuando $\alpha = 0$ se obtiene el porcentaje de hogares pobres o *headcount ratio* (P_0 o H). Al igual que H, esta medida tiene la gran ventaja de proporcionar una estimación —muy accesible a la intuición— acerca del tamaño y la extensión de la pobreza.

Uno de los supuestos alternativos es que $\alpha = 1$. Cuando esto sucede se obtiene el indicador denominado *poverty gap* (P_1) o de profundidad de la pobreza. A diferencia de la anterior, esta medida muestra la brecha existente entre el ingreso de los hogares pobres y la línea de pobreza. Salvo diferencias en detalles operativos de cálculo esta medida coincide con HI, mencionada antes.

Otro supuesto es que $\alpha = 2$. Esto arroja un indicador de severidad de la pobreza (P_2) y que puede ser interpretado como la suma de dos componentes: la brecha de pobreza y la desigualdad entre los pobres⁶.

P_1 cumple con el axioma de monotonicidad y P_2 tanto el de monotonicidad como el de transferencia, aunque la interpretación de este último no es intuitivamente clara (FOSTER et al., 1984).

Los datos usados provienen de la EPH, ondas mayo de los años 1995 y 1999. Los microdatos disponibles cubren 22 aglomerados urbanos para la primera fecha y 27 para la segunda. La única ciudad que figura en 1995 y no en 1999 es Bahía Blanca; mientras Concordia, Formosa, La Plata, La Rioja, Mar del Plata y Río Cuarto, sólo aparecen en la base de 1999. Esto limita las comparaciones a las 21 ciudades comunes a ambas bases.

La información de ingresos se usó tal como figura en los soportes magnéticos originales. Antes de tomar esta decisión se aplicó un procedimiento de corrección por no-declaración y por declaración incompleta sólo a los datos de 1995. Se pudo comprobar que las diferencias obtenidas no difieren en lo esencial de las que surgen de usar los datos brutos (ver Anexo). Dado que el procedimiento de imputación requiere adoptar una serie de supuestos acerca de los determinantes de los ingresos de las personas, se prefirió, en esta etapa de la investigación, eliminar de la muestra a los hogares que no declararon ingresos o que lo hicieron sólo parcialmente.

Si se decide imputar ingresos a los no-respondentes o respondentes parciales, deberían realizarse también ajustes por subdeclaración y por otros problemas no mencionados en la literatura. Un ejemplo de esto último es la preferencia por los dígitos 0 y 5 en la declaración de ingresos. La consideración de estos aspectos requiere, además, realizar consultas a los organismos que elaboran las cuentas nacionales.

Se usan dos LP: la de 1995 de \$135 por unidad de adulto equivalente (UAE) y la de 1999 de \$140 por UAE, expresadas ambas en términos de gasto mensual necesario para cubrir una Canasta Básica de Alimentos (CBA) más un monto para otro tipo de necesidades⁷.

La alternativa metodológica consiste en aplicar a cada aglomerado su propia LP. No obstante, tal como lo señalan PSACHAROPOULOS et al. (1997), los umbrales de pobreza específicos son más apropiados para analizar la evolución temporal de una única área geográfica, mientras que un análisis regional, localizado en algún punto en el tiempo, debe fijar un criterio de uniformidad de niveles de bienestar, dejando de lado consideraciones de pobreza relativa.

3- La desigualdad de ingresos

En esta sección se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿cuál es el nivel de desigualdad de ingresos del conjunto de centros urbanos del país y cómo cambió entre 1995 y 1999?; ¿cuáles son los núcleos con mayor desigualdad y cuáles los con menor desigualdad?; ¿hubo cambios en el orden de las ciudades a juzgar por los niveles de

desigualdad registrados en ellos? Los datos contenidos en las tablas 1 y 2 y en los gráficos 1a y 1b proporcionan algunos elementos para responder a esos interrogantes.

TABLA 1
Indicadores de desigualdad de ingresos

Aglomerado	Gini			Q5/Q1		
	1995	1999	Δ %	1995	1999	Δ %
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Rosario	0,3023	0,3331	+10	4,5	5,2	+16
Santa Fe	0,2780	0,3035	+9	4,3	4,7	+10
Paraná	0,3083	0,3271	+6	4,9	5,8	+18
Resistencia	0,3614	0,4440	+23	6,3	10,2	+62
Comodoro Rivadavia	0,2982	0,3625	+22	4,8	6,8	+42
Mendoza	0,3341	0,3474	+4	5,4	6,0	+11
Corrientes	0,3147	0,3740	+19	5,2	6,9	+33
Córdoba	0,2979	0,3420	+15	5,0	6,1	+22
Neuquén	0,3528	0,3662	+4	6,5	7,3	+13
Santiago del Estero	0,3242	0,3013	-7	5,1	5,4	+5
Jujuy	0,3427	0,3993	+17	5,8	7,1	+22
Río Gallegos	0,2650	0,2965	+12	4,3	5,0	+17
Catamarca	0,3234	0,3075	-5	5,2	4,9	-5
Salta	0,3106	0,3580	+15	5,4	6,9	+27
San Luis	0,3321	0,3249	-2	5,3	5,5	+3
San Juan	0,3541	0,3874	+9	5,9	7,1	+19
Tucumán	0,3468	0,3904	+13	6,1	8,3	+36
La Pampa	0,2979	0,2638	-11	4,8	4,3	-11
Tierra del Fuego	0,3022	0,3032	0	4,9	5,1	+4
Capital Federal	0,3648	0,3448	-5	6,8	6,6	-2
Partidos (GBA)	0,3361	0,3579	+6	5,9	6,8	+15
Total (*)	0,3583	0,3711	+4	6,5	7,4	+14

Nota: Los indicadores de desigualdad se refieren al ingreso familiar per cápita. Los valores de las columnas 4 y 7 están expresados en porcentajes. (*) Este total incluye el conjunto de aglomerados disponibles en las bases de datos.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Si se usa como parámetro de comparación a los países europeos, se puede afirmar que la desigualdad en Argentina no es muy elevada. El coeficiente de Gini más alto de las naciones analizadas por OXLEY et al. (1997) es de 0,31; mientras que el más bajo es de 0,23⁸. Como estos valores están referidos a fechas cercanas a 1995, se observa en la Tabla 1 que el valor medio de Argentina en ese año es de 0,36 con un máximo apenas superior a 0,36 (Capital Federal) y un mínimo de 0,26 (Río Gallegos).

En el ámbito continental, Argentina registra una desigualdad baja. Según datos del Banco Mundial (THE WORLD BANK, 1999) Brasil (Gini = 0,60; Q5/Q1 = 25,7), Chile (0,57; 17,4) y México (0,50; 13,5) detentaban, hacia mediados de los años noventa, niveles de desigualdad marcadamente mayores que el de los Estados Unidos (0,40; 9,4). Obsérvese que puede situarse a Argentina aún por debajo de la desigualdad de los Estados Unidos.

Si bien en 1999 se observan ingresos más desigualmente distribuidos que en 1995, no puede afirmarse con total certidumbre que la desigualdad promedio del país haya aumentado. El coeficiente de Gini y el cociente Q5/Q1 son, en 1999, apenas mayores que en 1995⁹.

Es precisamente por eso necesario el examen de las situaciones particulares de los aglomerados. Según el coeficiente de Gini, la desigualdad aumenta en 15 de los 21 centros urbanos analizados. Por su parte, el indicador Q5/Q1 muestra que las ciudades con aumentos en la desigualdad son 18 sobre las 21 comparadas.

GRÁFICO 1a
Cambios en la desigualdad de ingresos.
Argentina, 1995 y 1999

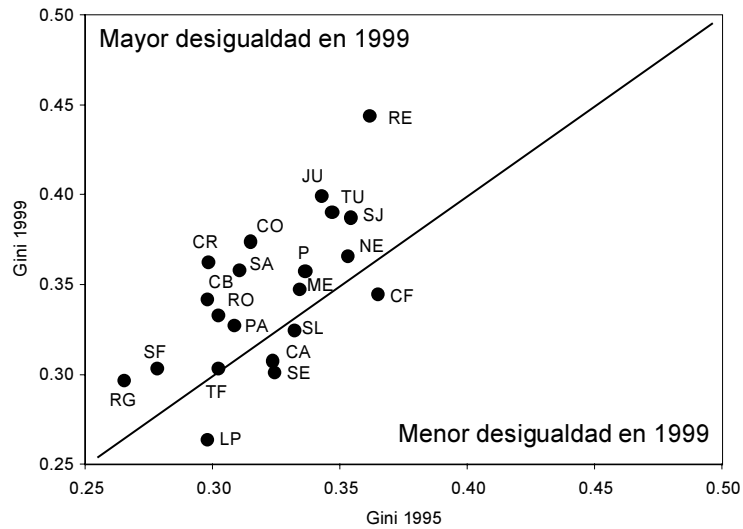
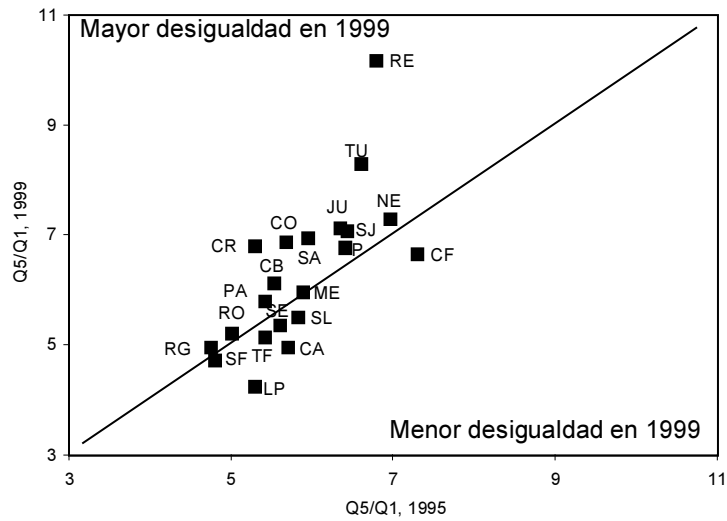


GRAFICO 1b
Cambios en la desigualdad de ingresos.
Argentina, 1995 y 1999



Referencias: Rosario (RO), Santa Fe (SF), Paraná (PA), Resistencia (RE), Comodoro Rivadavia (CR), Mendoza (ME), Corrientes (CO), Córdoba (CB), Neuquén (NE), Santiago del Estero (SE), Jujuy (JU), Río Gallegos (RG), Catamarca (CA), Salta (SA), San Luis (SL), San Juan (SJ), Tucumán (TU), La Pampa (LP), Tierra del Fuego (TF), Capital Federal (CF), Partidos del GBA (P).

Se detectan variaciones muy dispares: reducciones del -11% (La Pampa) y aumentos del +23% (Resistencia) para el coeficiente de Gini; reducciones del -11% (La Pampa) y aumentos del +62% (Resistencia) para Q5/Q1 (esto puede verse muy claramente en los Gráficos 1a y 1b).

Si se clasifica a los conglomerados según la intensidad del cambio, se obtiene que 13 de las 21 ciudades tuvieron aumentos del 5% o más para el coeficiente de Gini; y 15 de 21 ciudades del 10% o más para el cociente Q5/Q1. Si para evaluar el aumento en la desigualdad se aplica un criterio aún más exigente, se aprecia que en 9/21 ciudades, el coeficiente de Gini aumentó en un 10% o más y en 12/21, el cociente Q5/Q1 lo hizo en 15% o más.

Los centros urbanos con mayor desigualdad son, en 1999, Resistencia y Jujuy. En el extremo opuesto, con menor desigualdad, se encuentran La Pampa y Río Gallegos. Como se verá enseguida, el orden de los aglomerados por niveles de desigualdad se modificó notoriamente entre 1995 y 1999.

Los aumentos más marcados, según puede verse con ambos indicadores, se dieron en Resistencia, Comodoro Rivadavia, Corrientes y Tucumán. La Pampa, Catamarca y Capital Federal constituyen las excepciones al aumento generalizado en los niveles de desigualdad de ingresos.

Dado el conjunto de cambios descritos, un análisis particularmente interesante surge al comparar el orden de los núcleos urbanos según el coeficiente de Gini. En la Tabla 2, se ordenan los conglomerados de menor a mayor valor del coeficiente.

TABLA 2
Ranking de ciudades respecto a distribución del ingreso

1995			1999		
Posición	Aglomerado	Gini	Posición	Aglomerado	Gini
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1	Río Gallegos	0,2650	1	La Pampa	0,2638
2	Santa Fe	0,2780	2	Río Gallegos	0,2965
3	Córdoba	0,2979	3	Santiago del Estero	0,3013
4	La Pampa	0,2979	4	Tierra del Fuego	0,3032
5	Comodoro Rivadavia	0,2982	5	Santa Fe	0,3035
6	Tierra del Fuego	0,3022	6	Catamarca	0,3075
7	Rosario	0,3023	7	San Luis	0,3249
8	Paraná	0,3083	8	Paraná	0,3271
9	Salta	0,3106	9	Rosario	0,3331
10	Corrientes	0,3147	10	Córdoba	0,3420
11	Catamarca	0,3234	11	Capital Federal	0,3448
12	Santiago del Estero	0,3242	12	Mendoza	0,3474
13	San Luis	0,3321	13	Partidos (GBA)	0,3579
14	Mendoza	0,3341	14	Salta	0,3580
15	Partidos (GBA)	0,3361	15	Comodoro Rivadavia	0,3625
16	Jujuy	0,3427	16	Neuquén	0,3662
17	Tucumán	0,3468	17	Corrientes	0,3740
18	Neuquén	0,3528	18	San Juan	0,3874
19	San Juan	0,3541	19	Tucumán	0,3904
20	Resistencia	0,3614	20	Jujuy	0,3993
21	Capital Federal	0,3648	21	Resistencia	0,4440

Fuente: Tabla 1.

Resaltan en la Tabla 2: a) el aumento del rango de variación entre los valores máximos y mínimos (en 1995, 10 pp, en 1999 18 pp); b) el aumento del valor mediano del Gini (4% aumento del promedio (Tabla 1); 7% aumento del valor mediano, puesto N° 11).

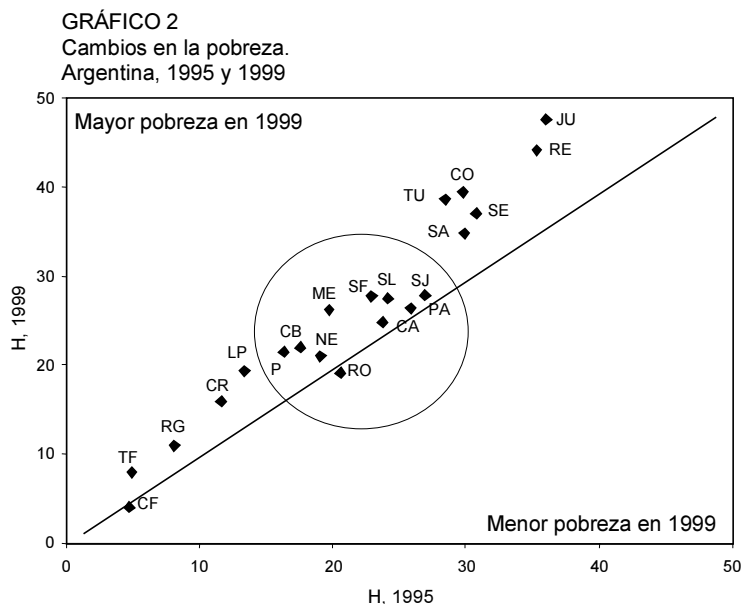
En general, en ambos años, los 10 primeros puestos (menos desiguales) están ocupados por los mismos aglomerados. Sólo difieren Comodoro Rivadavia, Salta y Corrientes, que fueron reemplazados por Catamarca, San Luis y Santiago del Estero. Río Gallegos, que en 1995 ocupaba el primer lugar, fue reemplazado en 1999 por La Pampa. Santa Fe, segunda en el ranking de 1995, perdió 3 lugares. Además, 3 de las ciudades que lograron ocupar un lugar en los 10 primeros puestos en 1999, mejoraron su situación relativa: Santiago del Estero, Catamarca y San Luis. El coeficiente de Gini disminuyó en un 7% en la primera, 5% en la segunda y 2% en la tercera.

Los últimos 11 lugares (más desiguales) son ocupados en 1999 también por los mismos aglomerados, aunque en este año, pasaron a formar parte de ellos Salta, Comodoro Rivadavia y Corrientes. Dentro de los 11 últimos mejoraron su situación relativa Capital Federal, Mendoza, los Partidos del GBA, Neuquén y San Juan. Jujuy, por su parte, descendió 4 puestos, Tucumán 2 y Resistencia 1.

Se puede ver que, exceptuando al primero, a todos los puestos en 1999, le corresponde un mayor valor del coeficiente que en 1995. Por ejemplo, el aglomerado que en 1999 ocupa el segundo lugar tiene un coeficiente un 7% mayor del que lo ocupaba en 1995, y es aproximadamente igual al del que ocupaba el cuarto lugar en 1995.

4- Incidencia y estructura de la pobreza

Esta sección apunta a dos objetivos: primero, evaluar el nivel y el cambio de las tasas de incidencia (*headcount ratios*) y de la estructura de la pobreza por aglomerados; segundo, trazar un mapa de pobreza de Argentina, según características seleccionadas de los jefes de hogar. Los resultados para alcanzar el primero de los objetivos se muestran en el Gráfico 2 y en las tablas 3 y 4. El perfil o mapa de pobreza aparece recién en la Tabla 5.



Referencias: Rosario (RO), Santa Fe (SF), Paraná (PA), Resistencia (RE), Comodoro Rivadavia (CR), Mendoza (ME), Corrientes (CO), Córdoba (CB), Neuquén (NE), Santiago del Estero (SE), Jujuy (JU), Río Gallegos (RG), Catamarca (CA), Salta (SA), San Luis (SL), San Juan (SJ), Tucumán (TU), La Pampa (LP), Tierra del Fuego (TF), Capital Federal (CF), Partidos del GBA (P).

TABLA 3
Incidencia y estructura de la pobreza

Aglomerado (1)	Tasas de incidencia (H)			Participación en el total		
	1995 (2)	1999 (3)	Δ pp (4)	1995 (5)	1999 (6)	Δ pp (7)
Rosario	20,6	19,1	-2	8,6	5,9	-2,7
Santa Fe	22,9	27,7	+5	2,8	2,7	-0,1
Paraná	23,7	24,8	+1	1,6	1,5	-0,2
Resistencia	35,3	44,1	+9	3,0	3,2	+0,3
Comodoro Rivadavia	11,6	15,9	+4	0,5	0,6	+0,1
Mendoza	19,7	26,2	+7	4,9	5,5	+0,6
Corrientes	29,8	39,5	+10	2,0	2,9	+0,9
Córdoba	17,5	22,0	+4	7,2	7,0	-0,1
Neuquén	19,1	21,0	+2	1,1	1,3	+0,2
Santiago del Estero	30,8	37,0	+6	2,1	2,5	+0,4
Jujuy	36,0	47,6	+12	2,0	2,7	+0,7
Río Gallegos	8,1	10,9	+3	0,2	0,2	+0,1
Catamarca	25,9	26,4	+1	0,9	0,9	0,0
Salta	29,9	34,8	+5	3,2	3,4	+0,2
San Luis	24,1	27,4	+3	1,0	1,0	0,0
San Juan	27,0	27,8	+1	2,7	2,5	-0,3
Tucumán	28,4	38,6	+10	5,4	6,4	+1,0
La Pampa	13,4	19,3	+6	0,4	0,5	+0,1
Tierra del Fuego	4,9	7,9	+3	0,1	0,2	+0,1
Capital Federal	4,7	4,0	-1	5,9	3,5	-2,4
Partidos (GBA)	16,4	21,4	+5	44,4	45,6	+1,2
Total	16,2	20,5	+4	100,0	100,0	0,0

Nota: Las columnas (2) y (3) muestran el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes (H). Las columnas (5) y (6) el porcentaje de hogares pobres correspondiente a cada aglomerado sobre el total de hogares pobres del conjunto de aglomerados incluidos en la comparación. Las columnas (4) y (7) muestran el cambio en puntos porcentuales.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Puede verse en el Gráfico 2 que los pares cartesianos de H que representan a cada aglomerado, están más alineados a lo largo de la bisectriz, que los obtenidos con los indicadores de desigualdad. Esto significa que los núcleos urbanos de Argentina difieren más entre sí por pobreza que por desigualdad.

Según surge de la Tabla 3, en 1999, 1 de cada 5 hogares urbanos de Argentina calificó como pobre. El porcentaje de hogares cuyo ingreso familiar se sitúa por debajo de la línea de pobreza aumentó en 4 puntos porcentuales entre 1995 y 1999. Estos promedios están fuertemente influidos por la tasa de los Partidos del Gran Buenos Aires. La razón se encuentra en la gran concentración de hogares (y, por ende, de hogares pobres) en ese aglomerado (ver columnas 5 y 6 de la Tabla 3).

Realizar comparaciones internacionales es, en este caso, más complicado que hacerlo con medidas de desigualdad. Los elementos comprometidos en los cálculos de pobreza son diferentes entre los distintos países, como así también las metodologías de determinación de los umbrales¹⁰.

Independientemente del año analizado, los aglomerados con mayor incidencia de pobreza son Jujuy y Resistencia. Le siguen Corrientes, Salta, Tucumán y Santiago del Estero, los que alternan levemente sus posiciones entre ambas fechas. En el Gráfico 2, todos ellos se ubican a la derecha del círculo que representa las ciudades con niveles de pobreza cercanos a la media nacional.

Los aglomerados que detentan los menores niveles de pobreza (situados a la izquierda del círculo mencionado), independientemente del año analizado son, en ese orden, Capital Federal, Tierra del Fuego, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia (Tabla 4).

Si se compara el aporte de cada aglomerado a la pobreza urbana nacional, se observa que las ciudades con mayor tasa de incidencia mencionadas en el párrafo anterior, concentran, en 1999, alrededor del 11% del total de hogares y el 21% de hogares pobres del país. Mientras que, para el mismo año, las ciudades con menor tasa de incidencia (Capital Federal, Tierra del Fuego, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia), concentran el 20% del total de hogares del país y tan sólo el 4,5% de hogares pobres¹¹.

Solamente en 2 de los 21 aglomerados comparados, la tasa de incidencia disminuyó y en 9 aumentó levemente. En los 10 aglomerados restantes el crecimiento de la tasa de incidencia fue marcadamente superior al promedio. Los mayores aumentos se dieron en Resistencia, Corrientes, Jujuy y Tucumán (Gráfico 2), núcleos que han registrado los niveles más elevados de pobreza del país.

La Tabla 4 muestra las ciudades ordenadas, teniendo en cuenta la pobreza. En este caso se considera como medida la tasa de incidencia (H).

TABLA 4
Ranking de ciudades respecto a pobreza

1995			1999		
Posición	Aglomerado	H	Posición	Aglomerado	H
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1	Capital Federal	4,7	1	Capital Federal	4,0
2	Tierra del Fuego	4,9	2	Tierra del Fuego	7,9
3	Río Gallegos	8,1	3	Río Gallegos	10,9
4	Comodoro Rivadavia	11,6	4	Comodoro Rivadavia	15,9
5	La Pampa	13,4	5	Rosario	19,1
6	Partidos (GBA)	16,4	6	La Pampa	19,3
7	Córdoba	17,5	7	Neuquén	21,0
8	Neuquén	19,1	8	Partidos (GBA)	21,4
9	Mendoza	19,7	9	Córdoba	22,0
10	Rosario	20,6	10	Paraná	24,8
11	Santa Fe	22,9	11	Mendoza	26,2
12	Paraná	23,7	12	Catamarca	26,4
13	San Luis	24,1	13	San Luis	27,4
14	Catamarca	25,9	14	Santa Fe	27,7
15	San Juan	27,0	15	San Juan	27,8
16	Tucumán	28,4	16	Salta	34,8
17	Corrientes	29,8	17	Santiago del Estero	37,0
18	Salta	29,9	18	Tucumán	38,6
19	Santiago del Estero	30,8	19	Corrientes	39,5
20	Resistencia	35,3	20	Resistencia	44,1
21	Jujuy	36,0	21	Jujuy	47,6

Fuente: Tabla 3.

De manera similar a lo realizado para el ranking por niveles de desigualdad, se divide a las ciudades en dos grupos. Para ambas fechas, los 10 primeros puestos están ocupados por los mismos conglomerados con excepción de Mendoza, que cambia de grupo y es reemplazada por Paraná. Se ve que en los primeros 4 puestos no hubo cambios, y son ocupados por Capital Federal, Tierra del Fuego, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, por su parte Neuquén y Rosario mejoran su situación relativa, mientras que La Pampa, los Partidos del Gran Buenos Aires y Córdoba empeoran.

En los últimos 11 grupos ocurre lo siguiente: Santa Fe pierde 3 puestos, Corrientes y Tucumán 2 posiciones. San Luis, San Juan, Resistencia y Jujuy conservan sus puestos (los

más bajos de la tabla). Catamarca, Salta y Santiago del Estero mejoran sus ubicaciones relativas.

Como se señaló antes, sólo dos ciudades experimentaron bajas en la tasa de incidencia: Rosario y Capital Federal. Esto le permitió a la primera mejorar 5 lugares dentro del mejor grupo y a la segunda, liderar dicho grupo, con un valor de H que representa, aproximadamente, la mitad del correspondiente a la provincia que ocupa el segundo lugar.

Finalmente, al comparar los valores de H, se tiene que sólo al primer lugar le corresponde un menor valor en 1999 (H=4) que en 1995 (H=4,7). Todos los demás puestos detentan valores mayores en 1999 que en 1995.

El análisis de la pobreza de las ciudades de Argentina se complementa con los datos de la Tabla 5. Se configura allí un perfil o mapa de la pobreza absoluta, concentrado en ciertos atributos socioeconómicos de los jefes de hogar.

Las columnas (2) y (3) muestran las tasas de incidencia (H) y las columnas (5) y (6) la importancia cuantitativa de cada uno de los grupos seleccionados en el total de hogares pobres. Por su parte, las columnas (4) y (7) dan cuenta del cambio, en puntos porcentuales, ocurrido entre ambas fechas.

TABLA 5
Incidencia y estructura de la pobreza.
Características seleccionadas de los jefes.

Característica	Tasas de incidencia (H)			Participación en el total		
	1995	1999	Δ pp	1995	1999	Δ pp
Del jefe de hogar	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
(1) Todos	16,2	20,5	+4	100,0	100,0	
Edad						
-30	18,5	24,8	+6	11,4	15,7	+4,3
30-39	22,2	26,3	+4	27,1	22,5	-4,6
40-49	21,2	25,7	+5	28,9	26,9	-2,1
50-59	14,9	19,6	+5	16,7	18,3	+1,7
60+	8,6	11,7	+3	15,9	16,6	+0,7
Nivel educativo						
Bajo	27,7	35,5	+8	28,7	27,8	-1,0
Medio	18,9	25,3	+6	58,1	60,6	+2,5
Alto	6,4	6,8	0	13,2	11,7	-1,5
Sexo						
Varón	17,2	21,1	+4	80,5	74,9	-5,6
Mujer	13,2	18,9	+6	19,5	25,1	+5,6
Situación laboral						
Ocupado	13,7	19,2	+6	53,2	60,8	+7,7
Desocupado	46,1	50,5	+4	23,5	18,5	-5,0
Inactivo	13,1	15,3	+2	23,4	20,7	-2,7
Región						
Cuyo	22,1	26,7	+5	8,5	9,0	+0,4
Metropolitana	12,6	16,3	+4	49,5	49,2	-0,3
NEA	32,9	41,8	+9	4,9	6,1	+1,2
NOA	29,9	37,7	+8	13,3	15,8	+2,4
Pampeana	19,3	21,7	+2	21,9	17,6	-4,3
Patagónica	13,1	16,1	+3	1,9	2,4	+0,5

Nota: Las columnas (2) y (3) muestran el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes (H). Las columnas (5) y (6) el porcentaje de hogares pobres correspondiente a cada característica sobre el total de hogares pobres del conjunto de aglomerados incluidos en la comparación. Las columnas (4) y (7) muestran el cambio en puntos porcentuales.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

En 1999 se configura el siguiente perfil de pobreza: los hogares con bajas tasas de incidencia, están regidos por jefes con nivel educativo alto, de sexo femenino, de 60 años de edad y más, inactivos y que residen en el Área Metropolitana y Patagónica. En 1995 el valor

de H para estos grupos comprende un rango que va de un mínimo de 6% a un máximo de 14%. En 1999 el rango fluctúa entre un mínimo de 7% y un máximo de 20%.

Por el contrario, los hogares con altas tasas de incidencia están regidos por jefes con nivel educativo bajo, con edades comprendidas entre los 30 y los 49 años de edad, desempleados y que viven en las regiones Cuyo, NEA y NOA. El H para estos grupos, en 1995, comprende un rango con un mínimo de 20% a un máximo superior al 45%. Para 1999 el rango se sitúa entre el 21% y el 51%.

Cuando se usa la edad como criterio de clasificación se aprecia que los grupos con tasas de incidencia mayores (H aproximado de 22%) son, a la vez, los que más aportan al total de hogares pobres (56%). Caso contrario ocurre cuando el lugar de residencia del jefe es la variable de clasificación. Los hogares cuyos jefes residen en la región Metropolitana son los que detentan la tasa de incidencia más baja (H = 12%), pero son, a la vez, los que más aportan al número total de hogares pobres (50%).

En este interjuego de tasas de incidencia y aportes al total de hogares pobres, llaman la atención los resultados correspondientes al género del jefe de hogar. En 1995 la tasa de incidencia de los hogares con jefatura masculina era mayor en 5 puntos porcentuales a la de los hogares con jefatura femenina. Si se aprecia el aporte de uno y otro hogar se observa que, a pesar de esta escasa diferencia, 4 de cada 5 hogares pobres estaban regidos en esa fecha por jefes varones. Algo similar ocurre en 1999, pero el fuerte aumento de la pobreza en hogares con jefatura femenina disminuye el dramatismo de este fenómeno.

El análisis del cambio ocurrido entre 1995 y 1999 muestra que la pobreza aumentó más entre los jefes menores de 30 años, de nivel educativo medio y bajo, mujeres, ocupados y que residen en el NEA y el NOA.

Si para el análisis del cambio se usa el porcentaje de variación, se aprecia que los grupos que más aumentaron la incidencia de la pobreza son los que detentaban, en 1995, niveles de pobreza comparativamente bajos. Esto permite afirmar que se estaría en presencia de un proceso de convergencia hacia niveles altos de pobreza.

Dada la estrecha conexión de la pobreza con la dinámica del mercado de trabajo, tres de los cambios mencionados requerirían de indagación específica en trabajos futuros sobre el tema: el aumento de la pobreza en los hogares regidos por jefes jóvenes (menores de 30 años), por mujeres y por ocupados.

En trabajos recientes se llama la atención sobre ciertos hechos estilizados en la evolución de los mercados de trabajo en Argentina. Se muestran allí el comparativamente alto desempleo de los trabajadores jóvenes, el aumento en la participación femenina en el mercado laboral (PAZ, 1999) y el crecimiento del empleo en el sector no estructurado de la economía (BECCARIA y LÓPEZ, 1996 y MONZA, 1996).

El aumento de la pobreza de los jefes menores de 30 años, podría estar mostrando dificultades de inserción al mercado laboral de las personas más jóvenes; dificultades que, como se sabe, no sólo implican desempleo sino también trabajo en el sector no estructurado de la economía.

Por su parte, el aumento en la incidencia de la pobreza en hogares con jefatura femenina podría estar relacionado con el desempleo creciente de los jefes de hogar varones que promueve la participación laboral de mujeres con salarios potenciales bajos.

Por último, el aumento en los niveles de pobreza de los jefes de hogar ocupados podría estar indicando una reducción de los ingresos medios de los perceptores situados en el extremo inferior de la distribución.

Cabe destacar que un importante inconveniente de un análisis como el realizado en la Tabla 3 es que no identifica el efecto conjunto de las variables usadas en la clasificación. Por ejemplo, es probable que las mayores tasas de incidencia de regiones tales como NEA y NOA estén en parte explicadas por el nivel educativo predominantes de los jefes de hogar

en esas regiones. Estos efectos podrían aislarse en un análisis de regresión que no se incluye en el presente trabajo.

5- Cambios en la situación de los hogares pobres

Como se indicó antes, H es insensible tanto a la intensidad y severidad de la pobreza, como a la forma en que se distribuye el ingreso de los pobres entre los pobres. Por eso se hace necesario contar con medidas alternativas que permitan reflejar estos aspectos. Los indicadores que se presentan en esta sección tratan sobre la intensidad y la severidad de la pobreza y la distribución del ingreso de los pobres (tablas 6, 7 y 8).

En la Tabla 6 se presentan dos indicadores para cada aglomerado y para cada fecha: la intensidad de la pobreza absoluta (I) y la brecha de pobreza (HI). En las columnas (5) y (8) se muestra los cambios en variaciones porcentuales para poder compararlos con los ocurridos en las tasas de incidencia (columna (2)).

TABLA 6
Cambios en la incidencia, intensidad y brecha de pobreza

Aglomerado	H		Intensidad de la pobreza (I)			HI	
	Δ %	1995	1999	Δ %	1995	1999	Δ %
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Rosario	-7	0,422	0,379	-10	0,090	0,072	-17
Santa Fe	+21	0,440	0,420	-5	0,101	0,116	+15
Paraná	+4	0,390	0,403	+4	0,093	0,010	+8
Resistencia	+25	0,419	0,450	+7	0,148	0,198	+34
Comodoro Rivadavia	+37	0,342	0,385	+12	0,040	0,061	+54
Mendoza	+32	0,333	0,393	+18	0,066	0,103	+56
Corrientes	+32	0,424	0,452	+7	0,126	0,178	+41
Córdoba	+25	0,431	0,413	-4	0,076	0,091	+20
Neuquén	+10	0,420	0,420	0	0,080	0,088	+10
Santiago del Estero	+20	0,375	0,419	+12	0,116	0,155	+34
Jujuy	+32	0,396	0,425	+7	0,143	0,202	+42
Río Gallegos	+36	0,420	0,332	-21	0,034	0,036	+7
Catamarca	+2	0,354	0,332	-6	0,092	0,088	-4
Salta	+16	0,369	0,438	+19	0,111	0,152	+38
San Luis	+14	0,329	0,401	+22	0,079	0,110	+39
San Juan	+3	0,388	0,368	-5	0,105	0,102	-2
Tucumán	+36	0,408	0,432	+6	0,116	0,167	+44
La Pampa	+44	0,337	0,358	+6	0,045	0,069	+53
Tierra del Fuego	+61	0,296	0,316	+7	0,015	0,025	+72
Capital Federal	-15	0,402	0,323	-20	0,019	0,013	-32
Partidos (GBA)	+31	0,395	0,421	+7	0,065	0,090	+40
Total	+26	0,398	0,413	+4	0,064	0,085	+31

Nota: La columna (2) muestra el cambio porcentual en la tasa de incidencia (H). Las columnas (5) y (8) son estrictamente comparables con ésta.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Una variación del +4% en I, no resulta suficiente para afirmar que la intensidad de la pobreza es, en 1999, mayor que en 1995. Sólo puede decirse, sin temor a equívocos, que el déficit promedio del ingreso de los hogares pobres ha representado, en Argentina, aproximadamente el 40% del valor promedio de la LP.

Por las características de su construcción, el indicador I puede aumentar por dos razones: por reducciones del ingreso medio de los hogares pobres o por aumentos en el valor de la LP. Según surge de las estimaciones, el ingreso medio de los hogares pobres aumentó en un 2% entre 1995 y 1999. Por lo tanto el aumento del 4% registrado se habría debido, totalmente, a un aumento del valor medio de la LP: ésta pasó de \$512 en la primera fecha a \$537 en la segunda¹².

El examen de los aglomerados permite localizar geográficamente los aumentos y las disminuciones más importantes de la intensidad de la pobreza. Ésta bajó en 7 de los 21 núcleos urbanos comparados, permaneció casi sin cambios en 1 y aumentó en 13 de las 21 ciudades.

Las reducciones mayores se dieron en Río Gallegos y Capital Federal. En esos centros, la intensidad de la pobreza bajó en 9 y 8 puntos porcentuales, respectivamente, lo que implica una disminución del 20% aproximadamente. Una fuerte reducción se observó también en Rosario.

Los cálculos realizados para este estudio permiten afirmar que las disminuciones en I de Capital Federal y Río Gallegos, obedecieron a un aumento del ingreso medio de los hogares pobres: en Capital Federal el ingreso medio de los hogares pobres creció en un 50%, mientras que en Río Gallegos dicho aumento fue del 20%.

En San Luis, Salta y Mendoza se registraron los mayores aumentos en la intensidad de la pobreza. En San Luis, por ejemplo, en 1995, el déficit de ingreso de los hogares pobres representaba el 33% del valor de la línea, mientras que en 1999, dicho valor alcanzó al 40%. Las otras jurisdicciones con fuertes aumentos de intensidad de pobreza fueron Santiago del Estero, Comodoro Rivadavia, Jujuy, Resistencia y Tierra del Fuego.

En todos estos centros urbanos, el ingreso medio de los hogares pobres disminuyó. Se constata también que en San Luis y Salta esta reducción del ingreso de los pobres se vio reforzada por fuertes aumentos en el valor de la LP (8% y 5%, respectivamente).

Para completar este análisis resulta interesante evaluar el comportamiento del indicador HI o brecha de pobreza, esto es, el efecto conjunto del *headcount ratio* y la intensidad de la pobreza.

Salta y Santiago del Estero ilustran claramente la forma en que opera este indicador. A juzgar por el valor de H, ambas ciudades aumentaron moderadamente la pobreza: 16% y 20%, respectivamente. Sin embargo, al combinar este efecto con la intensidad de la pobreza, los incrementos ascienden al 38% y 34%, respectivamente.

La otra cara de la moneda aparece en Rosario y Capital Federal. Ambas ciudades disminuyeron moderadamente la incidencia de la pobreza. Las reducciones son verdaderamente importantes si la situación se juzga por el valor de la brecha (HI).

Las experiencias de Río Gallegos y de Tierra del Fuego resultan también ilustrativas.

Río Gallegos tuvo un crecimiento de la incidencia de la pobreza (H) similar al de Tucumán y al de Comodoro Rivadavia. Pero la reducción de la intensidad de la pobreza (I) fue tan marcado que sólo registró un leve aumento de la brecha de pobreza medida con HI.

Tierra del Fuego, con un aumento en la intensidad bastante menor que otros aglomerados, registró en el período el mayor aumento de la brecha de pobreza (72%).

Los resultados que se muestran en la Tabla 7 refuerzan las conclusiones comentadas en los párrafos precedentes. Se presentan allí las medidas FGT con dos valores alternativos del parámetro α . Además, en el Gráfico 3a, se relacionan estas medidas con H (o P_0 , en términos de FGT) y en el Gráfico 3b se vuelcan los valores de P_1 y P_2 , a fin de visualizar con mayor claridad: a) los cambios ocurridos entre 1995 y 1999; y b) la posición de los pares cartesianos generados por cada aglomerado con relación a la bisectriz que indica ausencia de cambio interperiódico.

Los resultados que se muestran en la columna 4 no difieren, en lo esencial, de los obtenidos con los ingresos medios de los pobres (columna 8 de la Tabla 6).

Sí resulta interesante analizar qué sucede cuando se aumenta la aversión a la pobreza. Los valores de la última columna de la Tabla 7 muestran que si bien el efecto sobre el promedio global no se modifica ostensiblemente, sí hay una potenciación de las variaciones.

TABLA 7
Medidas FGT con $\alpha=1$ y $\alpha=2$

Aglomerado	P ₁			P ₂		
	1995	1999	Δ %	1995	1999	Δ %
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Rosario	0,0903	0,0682	-24	0,0598	0,0354	-41
Santa Fe	0,1044	0,1098	+5	0,0719	0,0641	-11
Paraná	0,0908	0,0999	+10	0,0531	0,0593	+12
Resistencia	0,1478	0,1927	+30	0,0871	0,1165	+34
Comodoro Rivadavia	0,0432	0,0631	+46	0,0274	0,0368	+35
Mendoza	0,0654	0,1019	+56	0,0311	0,0563	+81
Corrientes	0,1224	0,1662	+36	0,0720	0,0970	+35
Córdoba	0,0773	0,0896	+16	0,0508	0,0540	+6
Neuquén	0,0832	0,0906	+9	0,0555	0,0547	-1
Santiago del Estero	0,1112	0,1470	+32	0,0570	0,0798	+40
Jujuy	0,1394	0,1939	+39	0,0739	0,1072	+45
Río Gallegos	0,0362	0,0382	+6	0,0245	0,0213	-13
Catamarca	0,0925	0,0938	+1	0,0477	0,0490	+3
Salta	0,1102	0,1529	+39	0,0606	0,0945	+56
San Luis	0,0873	0,1075	+23	0,0513	0,0633	+23
San Juan	0,1020	0,0977	-4	0,0548	0,0519	-5
Tucumán	0,1140	0,1672	+47	0,0649	0,1031	+59
La Pampa	0,0447	0,0712	+59	0,0229	0,0426	+86
Tierra del Fuego	0,0163	0,0302	+86	0,0094	0,0196	+108
Capital Federal	0,0213	0,0148	-31	0,0159	0,0097	-39
Partidos (GBA)	0,0662	0,0915	+38	0,0426	0,0572	+34
Total	0,0659	0,0850	+29	0,0415	0,0514	+24

Nota: Las columnas (4) y (5) muestran variaciones porcentuales entre ambas fechas.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Las variaciones (aumentos y reducciones) son, en este caso, más fuertes. Por ejemplo, aparecen con grandes aumentos en la severidad de la pobreza (P_2) en aglomerados que, como Tierra del Fuego, La Pampa y Mendoza, fueron clasificados hasta aquí como de baja pobreza absoluta. Los aumentos en P_2 para estos núcleos son aún más importantes que los registrados en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero.

Estos indicadores disminuyen la distancia que separa un núcleo urbano de otro. En el Gráfico 3a se han volcado los pares cartesianos resultantes de tres valores del parámetro α (0, 1 y 2). Obsérvese cómo el aumento en el valor de α va achicando la diferencia entre ciudades, a la vez que potenciando el cambio intertemporal.

Este último se ve con mayor claridad en el Gráfico 3b. Se considera en él la misma información contenida en 3a pero sólo para valores de α 1 y 2. Se mide entonces variaciones en la intensidad y severidad de la pobreza. Los círculos trazados encierran a los aglomerados que siendo muy importantes en tamaño de población (y hogares) tienen una fuerte incidencia en los promedios nacionales. Entre tales se destacan los Partidos del GBA, Córdoba, Mendoza y Rosario.

Un aspecto que resalta con esta nueva información y que se muestra en la Tabla 8, es que en los extremos, no se altera el orden de los aglomerados en relación con el obtenido con H (Tabla 4). Esto implica que las ciudades más pobres son, a la vez, las más intensas y severamente pobres. Tal es el caso de Resistencia, Jujuy, Corrientes y Tucumán. Por su parte, los núcleos menos pobres son, a la vez, los menos intensa y severamente pobres (Capital Federal, Río Gallegos y Tierra del Fuego).

GRÁFICO 3a
Pobreza con medidas FGT
Argentina 1995-1999

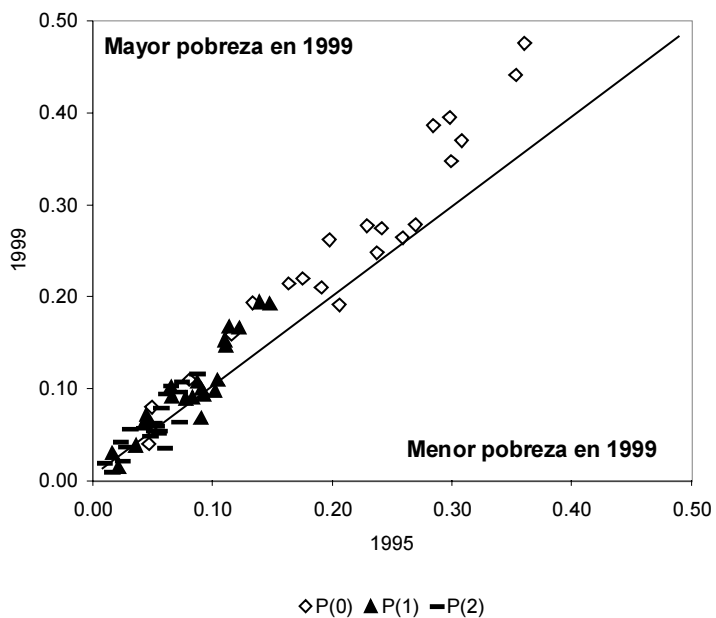


GRÁFICO 3b
Pobreza con medidas FGT
Argentina 1995-1999

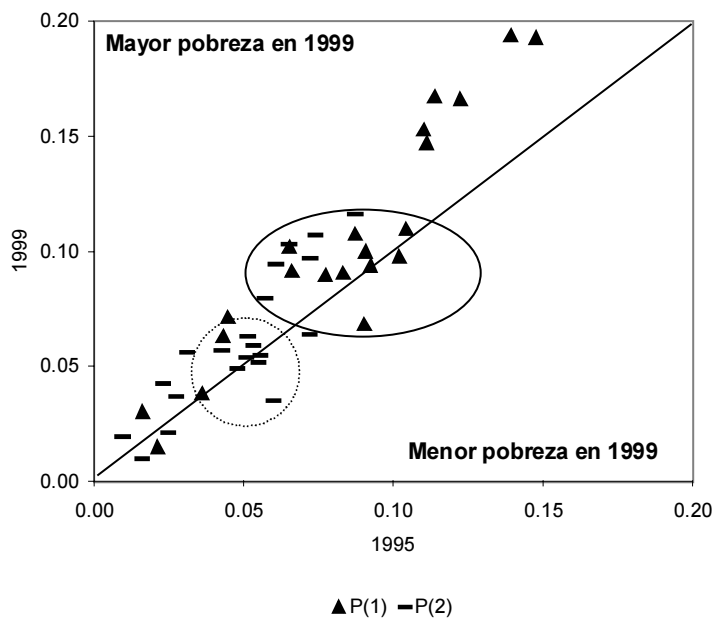


TABLA 8
Ranking de ciudades según parámetros de FGT.
Mayo de 1999

$\alpha = 1$			$\alpha = 2$		
Posición	Aglomerado	P_1	Posición	Aglomerado	P_2
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1	Capital Federal	0,0148	1	Capital Federal	0,0097
2	Tierra del Fuego	0,0302	2	Tierra del Fuego	0,0196
3	Río Gallegos	0,0382	3	Río Gallegos	0,0213
4	Comodoro Rivadavia	0,0631	4	Rosario	0,0354
5	Rosario	0,0682	5	Comodoro Rivadavia	0,0368
6	La Pampa	0,0712	6	La Pampa	0,0426
7	Córdoba	0,0896	7	Catamarca	0,0490
8	Neuquén	0,0906	8	San Juan	0,0519
9	Partidos (GBA)	0,0915	9	Córdoba	0,0540
10	Catamarca	0,0938	10	Neuquén	0,0547
11	San Juan	0,0977	11	Mendoza	0,0563
12	Paraná	0,0999	12	Partidos (GBA)	0,0572
13	Mendoza	0,1019	13	Paraná	0,0593
14	San Luis	0,1075	14	San Luis	0,0633
15	Santa Fe	0,1098	15	Santa Fe	0,0641
16	Santiago del Estero	0,1470	16	Santiago del Estero	0,0798
17	Salta	0,1529	17	Salta	0,0945
18	Corrientes	0,1662	18	Corrientes	0,0970
19	Tucumán	0,1672	19	Tucumán	0,1031
20	Resistencia	0,1927	20	Jujuy	0,1072
21	Jujuy	0,1939	21	Resistencia	0,1165

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Los ejemplos más claros de ciudades que ascienden en el ranking a medida que aumenta el valor de α son Catamarca y San Juan. Según P_0 estos núcleos ocupaban los puestos 14 y 15, respectivamente. Según P_2 ocupan los puestos 7 y 8, respectivamente.

Todo lo dicho precedentemente puede interpretarse de la siguiente manera: si bien existe cierta relación entre incidencia e intensidad de la pobreza y entre incidencia y severidad de la pobreza, no siempre se trata de relaciones estrictas. Se hace necesario por eso, ahondar en el examen de la situación interna de los grupos pobres para tener una visión medianamente completa del problema.

En la Tabla 9 se muestran dos indicadores sensibles a la distribución de los ingresos de los hogares clasificados como pobres: el coeficiente de Gini para los pobres y la medida de Sen. Se ha decidido, en este caso, trabajar con grupos demográficos definidos por la posición del jefe de hogar, más que con aglomerados, debido a la escasa cantidad de observaciones con las que cuentan algunas de las ciudades más pequeñas del país.

El aumento generalizado de la incidencia, de la intensidad y de la brecha de pobreza contrasta con las fuertes reducciones de la desigualdad del ingreso de los pobres. La reducción global es de un 6% aproximadamente pero con una gran variabilidad entre los grupos sociodemográficos considerados.

Así, disminuye marcadamente la desigualdad de ingresos entre los hogares pobres regidos por jefes menores de 30 años, con nivel educativo alto, desocupados y residentes en las regiones Metropolitana y Pampeana.

Por el contrario, la desigualdad aumenta entre los hogares pobres regidos por jefes entre 30 y 39 años de edad, de nivel educativo bajo, y residentes en las regiones Cuyo y Noroeste.

Estos cambios en los niveles de desigualdad de ingresos configuran, en 1999, el siguiente mapa de desigualdad de ingresos entre los hogares pobres: los hogares más altamente desiguales están regidos por jefes mayores de 50 años, con nivel educativo bajo, mujeres, desocupados e inactivos. La región de residencia da cuenta de niveles muy homogéneos de desigualdad.

TABLA 9
Desigualdad de ingresos entre los pobres y medida de Sen
según características seleccionadas de los jefes.

Característica	Gini de pobres			Medida de Sen		
	1995	1999	Δ %	1995	1999	Δ %
Del jefe de hogar						
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Todos	0,323	0,312	-6	0,096	0,121	+26
Edad						
-30	0,401	0,263	-34	0,124	0,143	+15
30-39	0,220	0,261	+19	0,119	0,154	+29
40-49	0,305	0,282	-8	0,121	0,147	+21
50-59	0,329	0,371	+13	0,089	0,124	+39
60+	0,400	0,386	-4	0,054	0,073	+35
Nivel educativo						
Bajo	0,320	0,380	+19	0,183	0,234	+28
Medio	0,330	0,301	-9	0,112	0,147	+31
Alto	0,379	0,292	-23	0,041	0,038	-7
Sexo						
Varón	0,313	0,291	-7	0,100	0,122	+22
Mujer	0,395	0,390	-1	0,086	0,125	+45
Situación laboral						
Ocupado	0,240	0,229	-5	0,067	0,099	+48
Desocupado	0,453	0,406	-10	0,353	0,377	+7
Inactivo	0,379	0,389	+3	0,083	0,098	+18
Región						
Cuyo	0,234	0,308	+32	0,111	0,154	+39
Metropolitana	0,404	0,326	-19	0,081	0,098	+21
NEA	0,299	0,293	-2	0,195	0,256	+31
NOA	0,286	0,313	+9	0,168	0,228	+36
Pampeana	0,339	0,282	-17	0,119	0,124	+4
Patagónica	0,323	0,312	-3	0,077	0,094	+22

Nota: Los coeficientes de Gini fueron calculados usando el ingreso total familiar de los hogares pobres; por ese motivo no son comparables a los que figuran en la Tabla 1. Las columnas (4) y (7) muestran el cambio entre ambas fechas en términos de variación porcentual.

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

El derrotero temporal de la medida de Sen es bastante curioso. El aumento para el conjunto de centros urbanos es del 26%, valor exactamente igual que el obtenido con el *headcount ratio* (H). Este hecho permite postular la siguiente hipótesis: las reducciones de la desigualdad de varios grupos demográficos ha logrado compensar el aumento en los niveles de incidencia de la pobreza.

La medida de Sen llama la atención sobre un conjunto de temas que requerirían un análisis más profundo. La pobreza —en el más amplio de los sentidos dados en este trabajo— ha aumentado marcadamente en los hogares regidos por jefes mayores de 50 años, de nivel educativo medio, mujeres, ocupados y que residen en las regiones de Cuyo, NEA y NOA.

Cabe aclarar aquí que la situación de Cuyo es esencialmente diferente a la del NEA y NOA. En las dos últimas el aumento en los niveles de pobreza vino dado, fundamentalmente, por aumento en la cantidad de hogares clasificados como pobres. En Cuyo, en cambio, estuvo determinado por un empeoramiento de la situación interna de los pobres.

Como se vio antes en este trabajo el aumento en el ingreso familiar per cápita de los grupos pobres fue, en buena medida, responsable de los cambios hacia una mayor igualdad y a una reducción de la intensidad y de la brecha de la pobreza. Se hace necesario entonces profundizar en el análisis de la relación existente entre el nivel de ingreso per cápita y el nivel y cambio en la desigualdad y la pobreza.

6- Desigualdad, pobreza e ingreso familiar per cápita

Con la ayuda de los Gráficos 4a, 4b y 4c, se indaga acerca de las tres relaciones siguientes:
a) entre la desigualdad y el ingreso per cápita; b) entre la pobreza absoluta y el ingreso per cápita; c) entre la pobreza y la desigualdad de ingresos.

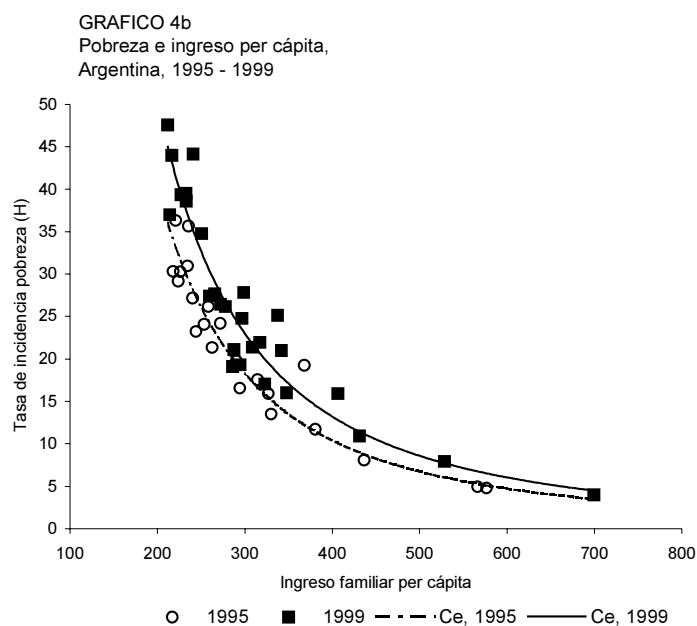
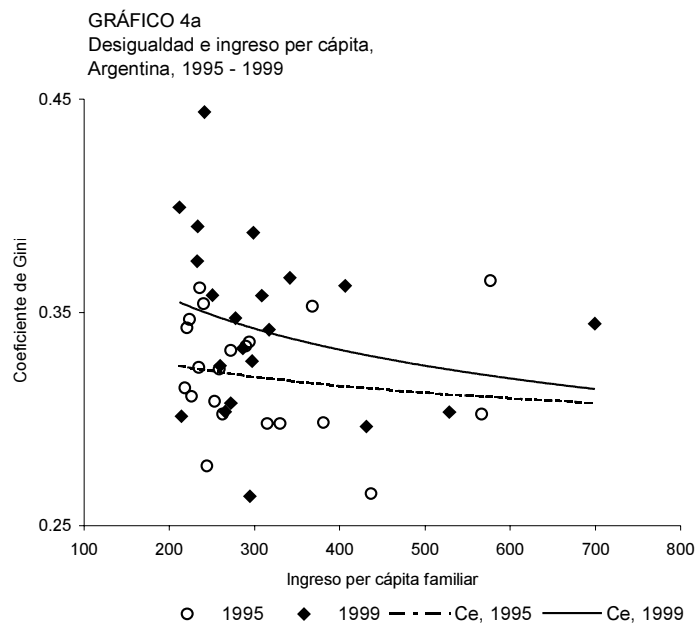
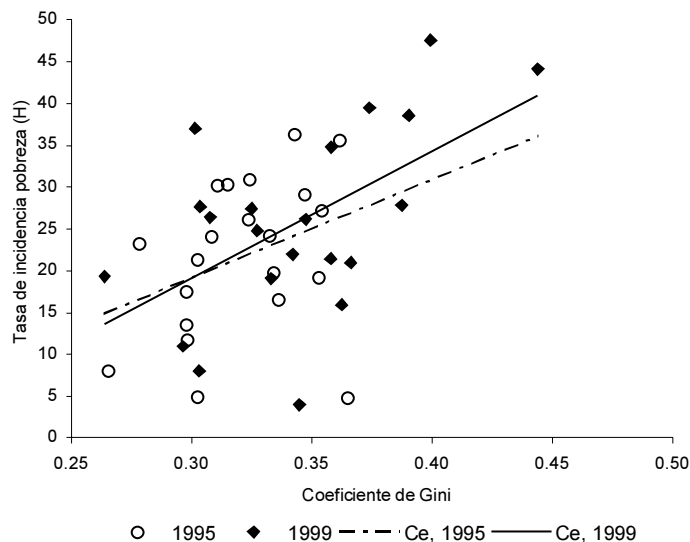


GRÁFICO 4c
Desigualdad y pobreza absoluta.
Argentina, 1995 - 1999



Estas relaciones distan de ser obvias. Si bien se sabe que la variación de la pobreza absoluta depende, por un lado, de la intensidad de la expansión del ingreso real y, por otro, de los cambios en la distribución relativa del ingreso (ALTIMIR, 1992), no siempre un ingreso per cápita mayor asegura niveles menores de desigualdad y pobreza. Asimismo, elevados niveles de desigualdad no implican, de manera automática, niveles mayores de pobreza absoluta. Se trata, en todos los casos, de relaciones que se derivan de los datos disponibles. No existen razones teóricas poderosas que permitan adelantar hipótesis.

Antes de analizar los gráficos en detalle conviene plantearse dos hipótesis generales que se desprenden de su lectura: primero, el ingreso per cápita familiar está asociado de manera inversa con los niveles de pobreza absoluta y con la desigualdad (Gráficos 4a y 4b); segundo, la desigualdad está positivamente relacionada con la pobreza absoluta (Gráfico 4c).

El Gráfico 4a muestra una asociación débilmente negativa entre la desigualdad y el ingreso familiar per cápita (los r de Pearson son $-0,16$ y $-0,25$ para 1995 y 1999, respectivamente). El Gráfico 4b muestra una relación fuerte y negativa entre la pobreza absoluta y el ingreso familiar per cápita (r de Pearson de $-0,99$ para ambas fechas). El Gráfico 4c muestra una relación débil y positiva entre la pobreza absoluta y la desigualdad (r de Pearson $+0,36$ para 1995 y $+0,55$ para 1999).

Además puede verse que, con excepción de la última, las líneas que muestran el comportamiento estilizado (Ce) de tales relaciones, son no lineales. El ejemplo más claro se observa en la relación entre pobreza e ingreso per cápita familiar (Gráfico 4b). La pobreza disminuye abruptamente a mayores ingresos per cápita sólo en los aglomerados más pobres ($\$300$ y menos). Luego, la curva que representa el comportamiento estilizado va haciéndose cada vez más plana, casi paralela al eje de abscisas. En términos aún más simples, se verifica que los H de los aglomerados con $\$400$ y $\$500$ de ingreso difieren menos entre sí que los H de los aglomerados con $\$200$ y $\$300$. Si bien resulta una hipótesis

arriesgada, podría decirse que cada vez se necesita más crecimiento para lograr idénticas reducciones de niveles de pobreza.

A pesar de estas relaciones puede verse en los gráficos que el aumento de la pobreza absoluta y la desigualdad operaron con cierta independencia del ingreso per cápita. Se dice "cierta" porque puede verse con claridad que los aumentos de la desigualdad y de la pobreza fueron mayores en los aglomerados con menores ingresos per cápita.

El análisis realizado previamente se centró en los niveles de los indicadores. ¿Qué sucedió con las variaciones ocurridas en el período? Pudo constatarse una estrecha relación entre la variación del ingreso per cápita y la variación en la incidencia de la pobreza. La tasa de crecimiento del ingreso familiar per cápita de aquellos aglomerados cuyo H aumentó en más de un 5%, fue del -0,2%; mientras que la de los aglomerados cuyo H aumentó un 5% o menos, fue del 15,4%.

Lo curioso es que cuando se realiza ese ejercicio para evaluar la evolución de la desigualdad, los resultados son claramente contrapuestos. El aumento de la desigualdad calculado como promedio simple de los centros urbanos, fue del 6%. Se observó que en los aglomerados con aumentos de desigualdad superiores a esta media, el ingreso per cápita familiar creció en un 7%; mientras que en las ciudades en las que la desigualdad aumentó en menos que el 6% o que disminuyó, el crecimiento del ingreso fue del -0,6%.

Conjugando los resultados comentados en los párrafos anteriores se obtiene la siguiente conclusión: la variación del ingreso familiar per cápita opera en sentido inverso a la variación de los niveles de pobreza absoluta pero en sentido directo a las variaciones en la desigualdad. Con los datos disponibles en esta etapa de la investigación resulta imposible concluir acerca del orden causal de esos movimientos.

7- Conclusiones

Se calcularon dos indicadores de desigualdad: Gini y Q5/Q1; y seis indicadores de pobreza: H (incidencia), I (intensidad), HI (brecha), P_1 (FGT con $\alpha=1$), P_2 (FGT con $\alpha=2$) y la medida de Sen. Todos ellos dan cuenta de aumentos en los niveles de desigualdad y pobreza absoluta en Argentina entre 1995 y 1999.

Sin embargo, los niveles y cambios promedios no permiten emitir un juicio definitivo sobre estos tópicos. El coeficiente de Gini aumentó en un 4% y el *headcount ratio* (H) en apenas 4 puntos porcentuales. Es por ello importante la evaluación de las situaciones particulares de los aglomerados y de grupos demográficos específicos, definidos por la posición etaria, de género, educativa, laboral y geográfica del jefe de hogar.

Las conclusiones de este ejercicio enriquecen sobremanera el análisis tanto desde el punto de vista de la investigación futura como de la acción política propiamente dicha.

Se resumen a continuación los principales hallazgos de la exploración empírica realizada:

1) Los aglomerados con mayor desigualdad son, en 1999, Resistencia y Jujuy. Por el contrario, los que registran la menor desigualdad de ingresos son La Pampa y Río Gallegos.

El ranking de ciudades ordenadas por el coeficiente de Gini muestra grandes cambios entre 1995 y 1999. El más notable es el que corresponde a Capital Federal. Si bien esta ciudad aparece como la más desigual de todas en 1995, su situación relativa mejora notablemente, permitiéndole en 1999 ocupar el puesto número 11.

A pesar de su desventajosa situación relativa en términos de desigualdad, Capital Federal es la ciudad que detenta el menor nivel de pobreza absoluta en ambas fechas analizadas.

2) Las ciudades con mayor incidencia de la pobreza son Resistencia y Jujuy. Son éstas también las que registran la mayor intensidad y severidad de pobreza y, en 1999, la mayor desigualdad de ingresos.

3) De los perfiles (o mapas) de pobreza surge que los grupos con mayor tasa de incidencia son los hogares regidos por jefes menores de 50 años, con bajo nivel de educación, varones, desocupados y residentes en las regiones NEA, NOA y Cuyo. En 1999 estos grupos siguen encabezando el ranking de los más pobres pero se agregan los jefes con nivel educativo medio. Además, los hogares con jefatura femenina igualan los niveles de pobreza de los hogares con jefatura masculina.

Los perfiles de pobreza elaborados con la medida de Sen arrojan resultados similares a los elaborados con H. Sin embargo, resaltan con este indicador, los aumentos de la pobreza en hogares encabezados por jefes ocupados, por mujeres y por jefes residentes en la región Cuyo. La situación de los jefes ocupados y de los hogares encabezados por mujeres conduce a pensar en la conexión entre la pobreza y la situación del mercado laboral, constituyéndose en un tema muy importante para futuras investigaciones.

4) Los aglomerados con mayores niveles de pobreza pesan poco en el total nacional.

Por ejemplo, el aporte demográfico de Resistencia, Corrientes, Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero, es escaso: esas ciudades concentran 2 de cada 20 hogares urbanos argentinos. Si embargo, un poco más de 4 de cada 20 hogares pobres están localizados allí.

Por el contrario, el aporte demográfico de Capital Federal, Tierra del Fuego, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y La Pampa es elevado (4 de cada 20 hogares); 1 de cada 20 hogares pobres se localizan en esas áreas urbanas.

5) El análisis de la importancia relativa de los grupos demográficos en el total de hogares pobres, muestra que los grupos etarios con mayores tasas de incidencia son, a la vez, los que más aportan. En 1999, 1 de cada 2 hogares pobres están regidos por jefes entre 30 y 59 años de edad. Para otras variables de clasificación la situación es diferente.

Tal es el caso del peso creciente sobre la pobreza absoluta de hogares regidos por jefes que tienen empleo. Mientras que en 1995, 53 de cada 100 hogares pobres aparecen regidos por jefes con empleo, en 1999 esta cifra aumenta a 61 de cada 100 hogares pobres.

6) El ingreso per cápita familiar aparece fuerte y negativamente relacionado con los niveles de pobreza. Se detecta una relación no lineal entre ambos indicadores, lo que significa que a medida que aumenta el ingreso per cápita, disminuye la sensibilidad de la pobreza ante cambios en el ingreso.

La relación entre el ingreso per cápita familiar y la desigualdad en la distribución de los ingresos, si bien inversa, es menos clara, más débil. Si se combina este resultado con el anterior podría plantearse que las políticas destinadas a promover el crecimiento económico regional tendrían impacto mayor sobre la pobreza absoluta que sobre la desigualdad.

Por su parte, se puede ver una relación positiva entre nivel de desigualdad y la pobreza absoluta. Esta relación implica que aquéllas medidas de políticas centradas en el logro de una mayor igualdad distributiva, podrían disminuir la pobreza absoluta aunque serían menos eficaces que otras centradas en el crecimiento económico de las provincias.

El examen empírico presentado en este trabajo necesita ser completado con modelización econométrica. Es necesario conocer, por ejemplo, en qué medida variaciones en las características individuales de los jefes de hogar (posición en el ciclo vital, educación, situación laboral, etc.), modifican la probabilidad de superar el umbral de pobreza absoluta.

ANEXO

Ejercicio de imputación de ingresos

Uno de los problemas que se enfrentan en las investigaciones empíricas sobre distribución del ingreso y pobreza, se refiere a la calidad de los datos de las encuestas de hogares. Bajo el término "calidad" se engloban los temas relacionados con la declaración de los ingresos y con la declaración precisa de los montos. En este anexo se tratará a manera de ejercicio, sólo el primero de ambos.

La importancia cuantitativa de la falta de declaración y la declaración parcial en Argentina aparece ilustrada en la Tabla A1. Ésta se construyó con los datos de la onda mayo de 1995 de la Encuesta Permanente de Hogares.

TABLA A1
Total de personas y porcentaje de personas
en hogares que no declaran o que declaran parcialmente

Aglomerado	Total de personas	% de personas en hogares que no declaran ingresos
Bahía Blanca	286454	8,1
Rosario	1239756	5,4
Santa Fe	387564	12,0
Paraná	212171	4,1
Resistencia	291908	7,4
Comodoro Rivadavia	128941	5,2
Mendoza	816192	2,0
Corrientes	237067	8,3
Córdoba	1257366	9,2
Neuquén	187965	2,3
Santiago del Estero	248765	4,4
Jujuy	199877	2,2
Río Gallegos	61602	2,5
Catamarca	127903	3,0
Salta	383504	3,4
San Luis	126479	4,7
San Juan	344984	3,6
Tucumán	683175	3,1
La Pampa	84216	0,5
Tierra del Fuego	80991	0,6
Capital Federal	2950900	14,9
Partidos (GBA)	8364879	9,0
Total	18702659	8,5

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Los aglomerados con un porcentaje muy alto de personas que viven en hogares que no declaran ingresos o lo hace sólo parcialmente son Capital Federal y Santa Fe. El total para el conjunto de centros urbanos es del 8,5%, representando alrededor de 1,6 millones de personas.

Existen aglomerados con una baja tasa de no-respuesta o de respuesta parcial: La Pampa, Tierra del Fuego y Mendoza, no superan el 2% del total de población.

La tarea entonces consiste en imputar ingresos a los no declarantes para obtener luego el ingreso familiar total y los indicadores de interés para el estudio. Para llevar a cabo la imputación, se procedió como se indica a continuación¹³:

1- Se estimaron funciones de ingreso tipo MINCER (1974) para dos grupos de personas: aquéllos cuya fuente de ingresos es el trabajo (asalariados, trabajadores por cuenta propia y patrones); aquéllos cuya fuente son otros ingresos (jubilados, pensionados, rentistas, etc.). Los datos fueron tomados de las personas entre 18 y 69 años de edad que declararon ingresos. Las variables independientes consideradas fueron: educación (EDUCA), experiencia potencial (EXPER), cuadrado de la experiencia (EXPER2), el logaritmo natural

de las horas trabajadas (LNP15T) y el género (SEXO). Los resultados de las estimaciones se muestran en la Tabla A2¹⁴.

TABLA A2
Ecuaciones de Mincer

	Ingresos del trabajo			Ingresos de otras fuentes		
	Coefic.	Est. "t"	Signific.	Coefic.	Est. "t"	Signific.
(Constante)	2,6263	88,9316	0,0000	4,6012	25,7697	0,0000
EDUCA	0,0935	91,8813	0,0000	0,0822	11,7907	0,0000
EXPER	0,0404	40,0877	0,0000	0,0242	3,6507	0,0003
EXPER2	-0,0006	-29,8319	0,0000	-0,0003	-3,0932	0,0020
LNP15T	0,5475	77,1717	0,0000	-0,0687	-1,8897	0,0591
SEXO	0,2307	28,9290	0,0000	0,2495	4,8497	0,0000
R ² ajustado	0,4184			0,1742		
F	3758,0273			40,2647		
N						

Fuente: Estimaciones propias con datos de la EPH.

2- Con los coeficientes obtenidos se imputaron los ingresos para cada una de las personas que no declararon ingresos en la EPH o que sólo lo hicieron parcialmente.

3- Los ingresos familiares se obtuvieron sumando los ingresos de los individuos que componen esos hogares.

4- Se calcularon luego los valores de los indicadores usados en esta investigación. A manera de ejemplo se muestran en la Tabla A3 los resultados correspondientes al *headcount ratio* para personas.

TABLA A3
Porcentaje de personas con ingresos insuficientes
antes y después de la imputación de ingresos

Aglomerado	Datos básicos	Con imputación
Bahía Blanca	22,5	21,6
Rosario	28,9	29,0
Santa Fe	32,7	31,4
Paraná	31,4	30,5
Resistencia	47,5	46,3
Comodoro Rivadavia	15,5	15,9
Mendoza	27,3	27,1
Corrientes	40,0	39,1
Córdoba	25,5	24,2
Neuquén	25,5	25,2
Santiago del Estero	41,5	40,1
Jujuy	47,2	46,9
Río Gallegos	10,4	10,0
Catamarca	34,3	34,4
Salta	38,8	37,8
San Luis	30,2	30,2
San Juan	34,5	34,1
Tucumán	35,7	35,3
La Pampa	19,1	19,1
Tierra del Fuego	6,8	6,7
Capital Federal	5,8	5,9
Partidos (GBA)	22,0	21,3
Total	23,3	22,4

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

Como puede apreciarse, las diferencias son prácticamente insignificantes, aún en núcleos tales como Capital Federal y Santa Fe, con altos porcentajes de no-respuesta o de respuesta parcial.

Referencias

- ALBORNOZ, F. y D. PETRECOLLA (1996): "Medidas alternativas de la pobreza para el Gran Buenos Aires -1980 -1995-." *Anales de la AAEP*, Tomo 2: 29-51.
- ALTIMIR, O. (1992): "Cambios en las desigualdades de ingreso y en la pobreza en América Latina." *Fifth International Seminar on Economics*. Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- BARREIROS, L. (1992): "La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador." *Comercio Exterior*, 42 (4): 366-379.
- BECCARIA, L. (1996): "Estancamiento y distribución del ingreso." En Minujin A. (comp.): *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/Losada (segunda edición), Buenos Aires: 115-148.
- BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (1996): "Notas sobre el comportamiento del mercado urbano de trabajo." En Beccaria, L. y N. López. (Compiladores): *Sin trabajo*, UNICEF/Losada, Buenos Aires: 9-46.
- DELHAUSSE, B.; A. LUTTGENS y S. PERELMAN (1993): "Comparing measures of poverty and relative deprivation. An example for Belgium." *Journal of Population Economics*, (6): 83-102.
- EPSZTEYN, E. y A. ORSATTI (1988): *Características de una línea de pobreza para Argentina*, INDEC-IPA, Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires.
- FOSTER, J.; J. GREER y E. THORBECKE (1984): "A class of decomposable poverty measures." *Econometrica*, 59 (3): 761-766.
- GASPARINI, L. y W. SOSA (1999): "Bienestar y Distribución del Ingreso en la Argentina, 1980-1998." *Anales de la AAEP*, web site: <http://www.aaep.org>: 24 páginas.
- GREENE, W. (1993): *Econometric Analysis* (Second Edition). Macmillan Publishing Company, New York.
- HAVEMAN, R. y L. BURON (1993): "Escaping poverty through work: The problem of low earning capacity in the United States: 1973-1988" *Review and Income and Wealth*, 39 (2): 141-157.
- HECKMAN, J. (1979): "Sample Bias as a Specification Error." *Econometrica*, 47 (1): 153-161.
- KAKWANI, N. (1980): "On a class of poverty measures." *Econometrica*, 48 (2): 234-238.
- LLACH, J. y S. MONTOYA (1999): *En pos de la equidad. La pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de política*. IERAL, Buenos Aires.
- LO VUOLO, R.; A. BARBEITO; L. PAUTASSI y C. RODRÍGUEZ (1999): *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila Editores - Ciepp, Buenos Aires.
- MADDALA, G. (1991): *Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MINCER, J. (1974): *Schooling, Experience and Earnings*. Columbia University Press, Washington D. C.
- MINUJIN, A. y A. SCHARF (1988): *Estructura del hogar y línea de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del adulto equivalente*, INDEC-IPA, Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires.
- MINUJIN, A. y P. VINOYUR (1992): "¿Quiénes son los pobres en el Gran Buenos Aires?" *Comercio Exterior*, 42 (4): 393-401.
- MONTOYA, S. y O. MITNIK (1995): "Dinámica de la pobreza y la distribución del ingreso. Gran Buenos Aires, 1974-1994." *Anales de la AAEP*, Tomo 3: 635-665.

- MONZA, A. (1996): "La situación ocupacional Argentina. Diagnostico y perspectivas" En Minujin A. (comp.): *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/Losada (segunda edición), Buenos Aires: 65-113.
- MORALES, E. (1988): *Canasta básica de alimentos. Gran Buenos Aires*. INDEC-IPA, Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires.
- PAZ, J. (1999): *Dinámica del mercado laboral urbano en Salta (Argentina) entre 1984 y 1998*. IV Jornadas de Estudios de Población de Argentina. Luján, octubre.
- OXLEY, H.; J-M. BURNIAUX; TH-TH. DANG y M. D'ERCOLE (1997): "Income distribution and poverty in 13 OECD countries." *OECD Economic Studies*, II (29): 55-94.
- PANIGO, D. y A. LORENZETTI (1999): "Exclusión social en el conurbano bonaerense. Una nueva aproximación metodológica." *Anales de la AAEP*, web site: <http://www.aaep.org>: 22 páginas.
- PSACHAROPOULOS, G.; S. MORLEY; A. FISZBEIN; H. LEE & B. WOOD (1997): *La Pobreza y la Distribución de los Ingresos en América Latina. Historia del Decenio de 1980*. Banco Mundial, Documento Técnico N° 351S, Washington D. C.
- SEN, A. (1976): "Poverty: An ordinal approach to measurement." *Econometrica*, 44 (2): 219-231.
- THE WORLD BANK (1999): *World Development Report, 1998/1999*, Oxford University Press, New York.

¹ Los autores hacen expreso su agradecimiento a Inés Amaduro, Juan Carlos Cid y Eusebio Cleto del Rey por el apoyo brindado.

² Esta conclusión vale tanto para los trabajos en los que se compara la situación de Argentina en el contexto de América Latina (por ejemplo ALTIMIR, 1992; PSACHAROPOULOS, et al., 1997), como a los trabajos que se refieren a la situación argentina propiamente dicha: ALBORNOZ y PETRECOLLA (1996); BECCARIA (1993); GASPARINI y SOSA (1999); LLACH y MONTOYA (1999), LO VUOLO et al. (1999); MINUJIN y VINOCUR (1992); MONTOYA y MITNIK (1995); PANIGO y LORENZETTI (1999).

³ En adelante, las referencias al "país" son, en rigor, referencias a la población urbana del país, que es la estudiada por la fuente de datos usada en este estudio.

⁴ El concepto de "mapa de pobreza" fue tomado de BARREIROS (1992) y es equivalente, en este contexto, al de perfiles o patrones de pobreza. Se considera más adecuado que éstos pues se remarca con él lo que sobresale en una unidad geográfica determinada: población urbana de la República Argentina.

⁵ Una interesante discusión sobre estos axiomas puede verse en KAKWANI (1980).

⁶ FOSTER et al. (1984) presentan una estimación e interpretación de P_2 usando datos de Nairobi de 1970. ALBORNOZ y PETRECOLLA (1996), MONTOYA y MITNIK (1995) y LLACH y MONTOYA (1999) presentan cálculos de este indicador para el Gran Buenos Aires y para el AMBA.

⁷ Este monto surge de multiplicar el valor de la CBA por el coeficiente de Engel. Para detalles puede verse EPSZTEYN y ORSATTI (1988); MINUJIN y SCHARF (1988) y MORALES (1988).

⁸ Nótese que las comparaciones se hacen usando el Gini de 1995. Si se usara el de 1999, las diferencias serían aún mayores.

⁹ Estos valores deben analizarse con cautela pues fueron obtenidos para el conjunto de aglomerados disponibles en las bases de datos de ambos años, las que difieren en algunos aspectos. Para mayores detalles véase la sección 2.

¹⁰ Un ejemplo para el caso europeo puede verse en DELHAUSSE et al. (1993).

¹¹ Para calcular estos porcentajes se consideró el conjunto de hogares para ambas fechas. En otras palabras, estos porcentajes representan un valor medio de los años analizados.

¹² Nótese que el valor de la línea depende, en este contexto no sólo del valor de la CBA y del coeficiente de Engel sino también del tamaño medio de los hogares pobres.

¹³ Esta es la forma de imputación comúnmente usada en los trabajos que se ocupan del tema. A tal efecto puede consultarse GASPARINI y SOSA (1999), LLACH y MONTOYA (1999) y HAVEMAN y BURON (1993).

¹⁴ No se corrigieron las estimaciones por sesgos de selección muestral. Se podría aplicar en este caso la técnica de HECKMAN (1979), la que implica estimar funciones de participación económica para obtener la inversa de la razón de Mills (GREENE, 1993; MADDALA, 1991).